

Cartuchería

J. C. Shotwell & Sons



Ya están
llegando.

Aliquid novis sul sole

Saúl Bracerías

Desde hace años las empresas de munición a nivel internacional están buscando un cartucho con componentes ecológicos. Particularmente, no estoy de acuerdo con la famosa prohibición del plomo en los humedales, ya que este metal se halla tal cual en la naturaleza, como el oro y algunos más.

En cuanto al problema del plástico y su extrema durabilidad en el tiempo, no soy quien para opinar, pero me llama la atención que esto sea así. No obstante, dentro de este supuesto esquema, sí hay cosas que debemos y podemos solucionar en la cartuchería no metálica, como por ejemplo, reco-

ger los cartuchos del campo y así dejarlo como lo encontramos. En los ojeos es fácil hacerlo, pero cuando se caza en mano es muy difícil, si utilizamos una escopeta expulsora y más si es semiautomática. Pero una cosa que siempre queda en el campo, es el taco contenedor de plástico.

Una aportación francesa

Jerome M. Chiesa y Cyrille Altman-Mochkovitch son dos cazadores franceses que hace ocho años, durante una cacería de patos, vieron que al final de ésta la superficie de agua estaba llena de tacos

contenedores. A partir de entonces comenzaron a buscar una solución. Ésta, después de experimentar con muchos materiales vino de la mano de Jerome, que es ingeniero. Básicamente, se trata de un taco contenedor biodegradable y que a su vez se hunde al tocar el agua y no crea esa imagen poco agradable de los tacos flotando en la superficie. La densidad del material es de: 1, 26 y el rango de la temperatura va desde -30° hasta 80° Celsius. Otra aportación es que el color de los tacos se puede elegir conforme a biotopo para que, durante su proceso de biodegradación, se oculten más fácilmente entre la naturaleza.

El tubo es de cartón reciclado y culatín de hierro para asegurar su biodegradación. Estos cartuchos son los recomendados para la caza en mano, que es como ya vimos, cuando no siempre podemos recuperar los disparados. Para el ojeo, la firma Shotwell dispone de cartuchos con tubo de material sintético, ya que aquí sí se recuperan todos los cartuchos utilizados.

Al margen de los de taco contenedor biodegradable existen otros cartuchos donde se ha utilizado un taco de fieltro con tapas de corcho. Asimismo, las cajas de presentación, de inspiración muy británica, son fabricadas con cartón reciclado. Éstas traen tres cajas de diez cartuchos cada una y, de momento, se producen los siguientes calibres: 12, 16 y 20.

Un aspecto muy interesante es que todos los cartuchos, más allá de la carga de perdigones, mantienen la misma velocidad, 386 m/s y 550 bares de presión, de este modo una vez que nos acostumbramos al swing de uno lo mantenemos con todos. Como vemos, la carga en general es suave y está pensada para que se puedan utilizar en nuestras escopetas clásicas y que, como veremos más adelante, en el ojeo que dio Cacerías Campo de Montiel no se necesita más.

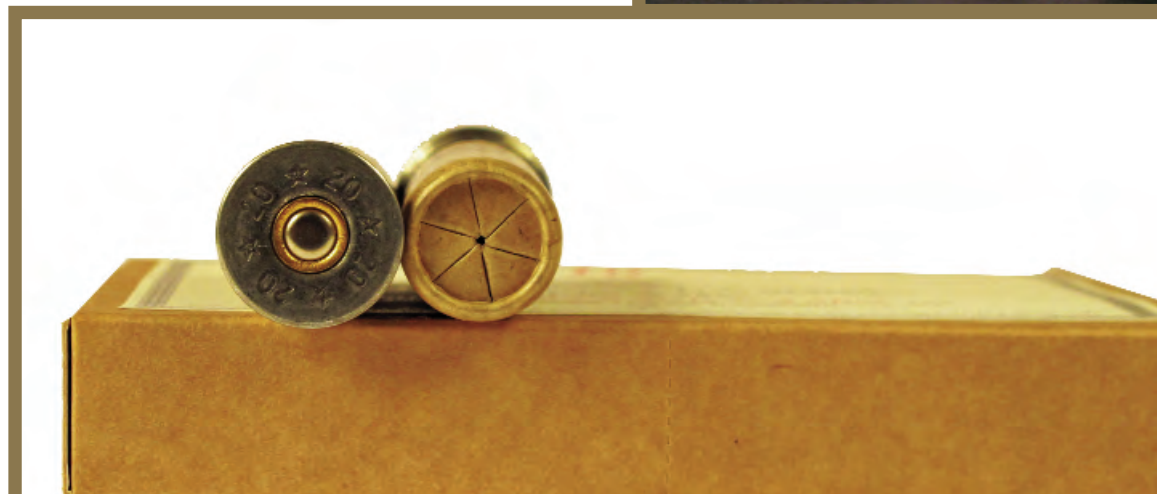
Pero J. C. Shotwell & Sons no sólo es una firma de cartuchos, sino que abarca toda una forma de ver la caza y lo hace



El principal objeto de estas notas.



Taco contenedor biodegradable.



Tubo de cartón, casquillo de hierro, pistón inox, taco biodegradable y cierre estrella.

La pareja de
Pierre Artisan
modelo
Rambouillet
calibre 20.



desde una perspectiva tradicional, ya que también produce armas como una exprés de perrillos calibre .450 Nitro 3 ¼", fundas de lona y piel para armas y toda una serie de accesorios, en los cuales siempre se usan materiales nobles.

Cacerías Campo de Montiel

Si el desarrollo se demuestra andando, los cartuchos lo hacen cazando. Y con esta premisa me dirigí junto con Raúl Crespo de Evan, distribuidor de Harkila, a Ruidera. La primera noche fue una cena informal en el hotel para ver el producto y conocernos todos los que cazaríamos a la mañana siguiente. Allí pude hablar en extenso con Cyrille y Jerome sobre Shotwell, ambos socios fundadores llamaron poderosamente mi atención por sus grandes conocimientos en la materia, tanto sobre cartuchería como la caza. Asimismo, venía un grupo de cazadores

franceses encantadores y con los cuales estuvimos hablando y riendo hasta altas horas de la noche-madrugada.

En cuanto al armamento llevaba tres escopetas, una pareja de Pierre Artisan Modelo Rambouillet calibre 20 para el ojeo y una Thomas Bland, en calibre 12, que en realidad es mi rifle .577 Nitro con sus cañones lisos, para la cacería en mano del domingo. De esta forma tendría oportunidad de probar los cartuchos Shotwell en dos calibres diferentes.

A la hora señalada Juanjo Tebar, de Cacerías Campo de Montiel, nos pasó a buscar por el hotel. Lo primero que impacta de esta organización es la cantidad de personal y medios que utiliza. Entre ojeadores a pie y a caballo sumarían unos 40, y para los traslados dentro de la finca contábamos con una treintena de coches todo terreno. De esta forma se dieron tres ojeos por la mañana y dos por la tarde. La capacidad de transporte en los vehículos cita-

Obsérvese la
calidad y
enmascaramiento
de los puestos.





Junto a Juanjo Tebar, responsable de Cacerías Campo de Montiel, y Cyrille Altman-Mochkovitch, socio fundador de Shotwell and Sons, analizando las perdices abatidas que, como vemos, son de gran tamaño.

dos permitía que cuando los cazadores llegá- bamos a nuestro siguiente ojeo, los batidores ya estaban emplazados en sus puestos y se comenzaba de inmediato. El primer ojeo estu- vo salpicado, nunca mejor dicho, por lloviznas intermitentes, la cantidad de pájaros parecía infinita y las barras se sucedían una tras otra. No obstante, pude abatir 10 perdices con 13 disparos, pero para conseguir esto debo agra- decer a mi secretario, Honorio, con quien nos acoplamos muy bien. Durante el segundo, el viento me jugó varias malas pasadas y con 12 disparos sólo abatí 8 perdices. Para adjudicar los puestos se utilizó el Tomelot para su rota- ción. Y en el tercer ojeo, desafortunadamente, me tocó la punta, pero bueno, a alguien le tiene que tocar y, mientras en el centro había una verdadera guerra, apenas tuve ocasión de tirar, logrando con dos tiros dos pájaros.

El rendimiento de los cartuchos me pareció óptimo, como dije utilizaba escopetas Pierre Artisan con cartuchos 20/70 con 28 gramos de 8°, pudiendo hacer certeros disparos leja- nos a cuarenta y tantos metros. Recuerdo uno a bocajarro que pulverizó a la perdiz.

Durante la comida en la finca todos convi- nimos en el buen rendimiento de los cartu- chos y lo suaves que eran en cuanto a retro- ceso. En general, cuando tiramos con escope- ta y fallamos es porque nos quedamos por detrás y bajo; esto no se soluciona con el aumento de la carga de perdigones como muchos creen, sino con correr más la mano, es decir, mejorando el swing. No debemos olvidar que si con rifle debemos practicar el tiro, con escopeta mucho más.

Por la tarde, el primer ojeo, próximo a la punta nuevamente, tampoco me ayudó y abatí



Caza en los cinco continentes

NO OFRECEMOS PALABRAS, PRESENTAMOS RESULTADOS



CANADÁ – Cacerías a caballo



AZERBAIYÁN – Tur del Cáucaso



RUMANÍA – Oso pardo luna de abril



MONGOLIA – Ibex del Altái y Gobi



MACEDONIA – Rebeco balcánico



MOZAMBIQUE – Búfalo y antílope



BULGARIA – Urogallo en celo



NAMIBIA – Safaris de antílopes



ZIMBABWE – Búfalo e hipopótamo



SUDÁFRICA – Safaris de antílopes

ARMADA EXPEDICIONES

Roque Armada Díaz

Luchana, 27 – 3º Centro · 28010 Madrid (Spain)

Tel.: +34 91 298 19 03 · +34 616 98 75 83

roque@armadaexpeditions.com

www.armadaexpeditions.com

91 298 19 03 — WWW.ARMADAEXPEDICIONES.COM — 616 98 75 83

Mientras traían
las perdices de
los tres
primeros
ojeos antes del
almuerzo.



tres pájaros con cinco tiros. Y en el último cayeron seis con nueve disparos. En total fueron 29 perdices con 41 cartuchos. Sé que muchos no cuentan los disparos, a mí me gusta, pues me da una idea de mi propio rendimiento y me predispone a no tirar porque sí, sino cuando se debe.

Entre los participantes se abatieron más de 560 perdices. El mejor tirador del día fue Borja Mateos que abatió 80, seguido de Rafael González con unas 60 ó más.

Por la noche fue la cena de gala donde degustamos platos típicos, buenos vinos y una charla amena. A la mañana del domingo, día de festejo, ya que era mi 57º cumpleaños, un agudo dolor en mi tobillo, recientemente operado, me pasaba factura por haber estado de pie todo el sábado en los cinco ojeos y, a pesar de haber ingerido una ensalada de ibuprofeno, éste no remitía. Así que sólo hice dos salidas en mano y mi sal-

vador, Juanjo Tebar, me colocó cerrando cada uno de los ganchillos restantes. De este modo, armado con la escopeta Thomas Bland, con cartuchos 12/65 de 28 gramos de 7,5, me limitaba a tirar sobre las que se aventuraban hacia mi puesto. Así conseguí algunas perdices más, aunque fallé bastantes, pues cada vez que me ponía en pie el tobillo me recordaba que no hacía un mes de la operación.

Conclusión

Todos los presentes en estos dos días de caza disfrutamos de unos momentos inolvidables gracias a Cacerías Campo de Montiel y a J. C. Shotwell & Sons, nuestros anfitriones, pues ambos nos dieron lo mejor de sí: buenas y muchas perdices junto con excelentes cartuchos.

¡Buena caza!

De izda.-dcha.:
Cyrille Altman-
Mochkovitch y
Jerome M.
Chiesa, socios
fundadores de
Shotwell and
Sons, el autor,
Juanjo Tebar, de
Cacerías Campo
de Montiel, y
Raúl Crespo
de Evan,
de Harkila,
junto a Thor.

